

**CÓMO SER UNA “PERSONA NORMAL”**  
**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE FURUKURA KEIKO**  
**COMO MUJER JAPONESA EN LA NOVELA DE MURATA**  
**SAYAKA *LA DEPENDIENTA***

Alba Gómez Márquez

Trabajo Final de Máster Humanidades

Tutor: Jordi Serrano Muñoz

Junio 2023

**Resumen:** Este ensayo académico pretende definir el proceso de construcción de la identidad de Furukura Keiko, la protagonista de la novela de Murata Sayaka *La dependiente*, a través de tres vertientes como son la identidad individual, social y de género. Con la ayuda de la teoría de los arquetipos de Carl G. Jung y la teoría de *Amae* de Doi Takeo, teniendo en cuenta asimismo los roles de género que afectan a la construcción de la identidad femenina, se va a estudiar el desarrollo y las transformaciones que sufre la máscara de “persona normal” que Furukura Keiko crea para encajar en una sociedad que premia la homogeneización y rechaza a aquellos que no entran dentro de la norma. Para las mujeres, esta máscara consiste principalmente en el matrimonio y la maternidad o, en su defecto, el éxito profesional. Se espera que el análisis del discurso literario desde una perspectiva psicológica conduzca a nuevos estudios y sirva de referencia para futuros ensayos académicos en este ámbito.

**Palabras clave:** construcción de la identidad, persona/sombra, *tatemaie/honne*, normas sociales, estereotipos

**Abstract:** This academic essay aims to define the identity construction process of Furukura Keiko, the main character of Murata Sayaka’s novel *Convenience Store Woman*, through three aspects such as individual, social and gender identity. With the help of Carl G. Jung’s theory of archetypes and Doi Takeo’s theory of *Amae*, also taking into account the gender roles that affect the construction of female identity, we will study the development and transformations of the mask of “normal person” that Furukura Keiko has created to fit into a society that rewards homogenization and rejects those who do not enter the norm. For women, this masks consists mainly of marriage and motherhood or, alternatively, professional success. It is hoped that the analysis of literary discourse through a psychological perspective will lead to new studies and serve as a reference for future academic essays in this field.

**Keywords:** identity construction, persona/shadow, *tatemaie/honne*, social norms, stereotypes

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>3</b>
1.1. Presentación .....	3
1.3. Justificación y objetivos.....	4
<b>2. MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>7</b>
2.1. La teoría de la persona y la sombra de Carl Jung .....	5
2.1.1. La persona .....	8
2.1.2. La persona .....	9
2.2. <i>Amae</i> y la teoría psicológica de Doi Takeo .....	11
2.2.1. Dos aspectos de la identidad japonesa: <i>tatemae/honne</i> .....	12
2.2.2. El individuo en sociedad: <i>uchi/soto</i> .....	15
2.3. Ser mujer en Japón y la identidad de género .....	17
<b>3. METODOLOGÍA</b> .....	<b>19</b>
<b>4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE FURUKURA KEIKO</b> .....	<b>22</b>
4.1. Identidad individual: nacer por segunda vez al encajar en el mundo .....	22
4.2. Identidad social: el punto de contacto con el mundo fuera de la tienda .....	31
4.3. Identidad y estereotipos de género: el mundo apenas ha cambiado desde la Edad de Piedra.....	35
4.4. Resolución de la novela: “antes que humana, soy dependienta” .....	40
<b>5. CONCLUSIONES</b> .....	<b>43</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>46</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Presentación

Generalmente, todos los individuos adecuamos nuestro comportamiento al contexto en el que nos encontramos. Somos diferentes cuando estamos con gente y cuando nadie nos mira, y también cambiamos dependiendo de la gente que tenemos alrededor. No es lo mismo estar rodeados de nuestra familia a estar con amigos, ni seguimos las mismas pautas de comportamiento cuando estamos en el médico o en un bar. Es como si lleváramos escrito dentro un manual que nos indica qué hacer en cada caso sin siquiera tener que pensarlo. Nada más lejos de lo que le sucede a Furukura Keiko, la protagonista de *La dependienta* (2018), una novela de la escritora japonesa Murata Sayaka.

Furukura Keiko es una mujer que se dio cuenta a muy temprana edad de que su manera de razonar y su comportamiento eran distintos al resto. Es más, respuestas que a ella le parecían de lo más lógicas, despertaban la preocupación e incluso la alarma de sus padres y profesores. A base de observar qué conductas eran aprobadas por parte de su entorno, decidió mantenerse callada todo lo posible e imitarlas. No es hasta que no entra a trabajar en el *konbini*<sup>1</sup> que se le brinda el “manual de la dependienta”. Gracias a ello, Keiko obtiene una guía total de qué debe hacer en cada momento y como solventar cada contratiempo. Por primera vez, Keiko siente que encaja en el mundo.

La protagonista de esta novela se pone una máscara de “persona normal” para pasar desapercibida por su entorno y no ser rechazada por la sociedad. No entiende el porqué de las cosas, pero sabe que debe imitar a aquellos que son considerados como ciudadanos normales para integrarse. ¿Cómo construye Keiko su identidad para encajar en las expectativas de la sociedad como mujer japonesa? ¿Qué diálogos tiene consigo misma para tratar de amoldarse lo mejor posible y qué pasa cuando esto empieza a desmoronarse?

Inadequacy, according to Brandon S. Park (2004), can be conceptualised as a negative emotional connection between the perceived performance of an individual and the ideal expectations that society imposes to them. The constant pressure and alienation from

---

<sup>1</sup> Los *konbini* o tiendas de conveniencia son tiendas que podemos encontrar en Japón y que se caracterizan por abrir 24 h al día, todos los días del año. En ellos pueden encontrarse gran variedad de productos de uso diario, además de comida preparada y refrescos.

intimacy pushed Keiko to reject parts of herself that others found strange and become ‘an ordinary person’ (Reddy, 2023).

Como explica Reddy, Keiko construye su identidad a conciencia, siempre imitando a los demás y estudiando qué es recibido como positivo y qué es juzgado negativamente por su entorno. No obstante, con treinta y seis años, sin marido, sin hijos y sin un empleo estable, la máscara que la ayudaba a encajar empieza a desmoronarse. En ese momento, Keiko tendrá que decidir si continuar alimentando su máscara de “persona normal” o hacer lo que desea realmente, a pesar de estar catalogado como extraño y arriesgarse a ser expulsada de la comunidad a la que lucha por pertenecer.

Las obras de Murata Sayaka describen la vida de las mujeres japonesas en la sociedad contemporánea, y *La dependiente* no es un caso distinto. Su escritura explora las consecuencias de la no conformidad y la represión en la sociedad japonesa para hombres y mujeres, focalizando en los roles de género, la maternidad y el sexo. Es interesante saber que muchos de los temas y los mensajes que encontramos en sus novelas provienen de sus observaciones como trabajadora a tiempo parcial en un *konbini*, experiencia con la que nutre al personaje de Furukura Keiko. De este modo, Murata elige la novela como medio para hablar de la situación de la vida de las mujeres japonesas, donde las expectativas sociales limitan mucho las opciones de las mujeres a la hora de elegir su apariencia, trabajo y matrimonio. Por esta razón, la aclamada obra de Murata, ganadora del premio de literatura más importante en Japón, el Premio Akutagawa, es considerada como una de las nuevas voces de la literatura japonesa.

*La dependiente* es, pues, una novela que muestra cómo aquellos que no encajan por su identidad e individualidad deben construirse una máscara de "persona normal" para evitar ser expulsados de la comunidad. Para las mujeres, esa máscara consiste principalmente en el matrimonio y la maternidad o, en su defecto, el éxito profesional. A través de este ensayo descubriremos cómo construye Keiko una identidad para integrarse como una mujer japonesa normal, mientras la comunidad la juzga por su propio sistema de valores.

## **1.2. Justificación y objetivos**

Uno de los motivos que otorgan interés a este estudio es, en primer lugar, que se trata de un caso más en que la literatura bebe del mundo real para después transformarlo, depurarlo y hacer que el lector se cuestione la realidad en la que vive. La relevancia de

Murata en la escena de la literatura japonesa contemporánea no es casual, pues nos habla de las necesidades de la sociedad actual. Podemos incluir *La dependienta* como parte del género del *okashii*<sup>2</sup> o la ficción especulativa<sup>3</sup>, ya que, de una forma fresca y audaz, atiende a las preocupaciones de los lectores en cuanto a la identidad, la norma, lo ridículo, peculiar y extraño. “Literature is a tool used by authors to describe life problems”, explica Wellek, “and literacy or novel is a reflection made based on what happened in society” (Wellek et al., 1949).

Como señala Carlos Rubio, *La dependienta*, aporta “una mirada particularmente fresca en la novísima generación de literatas japonesas”, pues “estamos ante una amena sátira de la sutil represión que la sociedad ejerce sobre quienes no acatan los roles de género y labores convencionales” (Rubio, 2021:581). En referencia a este tema, existe la voluntad de que este ensayo llegue a personas interesadas, amantes o profesionales de la literatura que no hayan tenido la oportunidad de disfrutar de las obras de Murata Sayaka, siendo *La dependienta*, su primer libro traducido al español, pero también del resto de mujeres escritoras que están ganando cada vez más reconocimiento a nivel mundial con novelas audaces, provocadoras y necesarias.

Por otro lado, la cuestión de género no deja de ser importante. Esta obra, con una protagonista mujer que trata de encajar en el mundo, pone en evidencia el sesgo de género y los estereotipos a los que las mujeres todavía se enfrentan a día de hoy. En este caso, hablamos en concreto de la sociedad japonesa, pero cualquier lectora en cualquier lugar del mundo puede ver reflejadas en la vida de Keiko las presiones que ha podido sentir ella en la suya o en la de sus conocidas. En este sentido, es harto destacable que la protagonista tenga treinta y seis años, ya que no es común encontrar grandes éxitos literarios que protagonicen mujeres de ese rango de edad, al cual se le otorga generalmente poco espacio en la ficción.

Dicho esto, a través del análisis de la identidad de Keiko en sus facetas individual, social y de género, este ensayo aspira a conocer el proceso de construcción de la identidad del personaje en la sociedad contemporánea. A través de un análisis en profundidad del texto

---

<sup>2</sup> La palabra *okashii* tiene dos acepciones en japonés: por un lado, significa “extraño” o “inusual” y, por otro, “divertido”. Dentro del ámbito de la literatura, se puede entender como una forma de disfrutar de lo bello a través de la ironía y el humor (Rubio, 2007:219-220).

<sup>3</sup> La ficción especulativa se define como “la posibilidad de especular sobre lo que no existe” y que, aunque generalmente se identifica con la ciencia ficción y mundos futuristas, según Garzón: “también puede situarse en el presente” para desafiar las concepciones dominantes del momento (Garzón, 2022).

literario que seguirá lo más fielmente posible la cronología de la novela, los objetivos del ensayo se pueden resumir en:

1. Definir el proceso de la construcción de la identidad individual, social y de género de Furukura Keiko mediante sus acciones y pensamiento, tomando como guías la teoría de los arquetipos de Carl G. Jung (en específico, los conceptos de la persona y la sombra) y la teoría de *Amae* de Doi Takeo (en concreto del binomio *tatema/honne*).
2. Reflexionar sobre las normas sociales y los mecanismos que constituyen los estándares en base a los cuales se juzga a los individuos como parte o no de la comunidad.
3. Por último, este ensayo también aspira a servir como referencia a otros estudios que realicen un trabajo similar alrededor de la construcción de la identidad de los individuos en la sociedad contemporánea, abordando *La dependiente* u otra obra de la literatura japonesa contemporánea.

## 2. MARCO TEÓRICO

Murata Sayaka delimita y presenta de forma magistral las esferas pública y privada de Keiko, el “dentro” y el “fuera” de la tienda, los dos mundos por los que transita su protagonista. Pero para hacer un análisis crítico y responder a las preguntas planteadas, es necesario que nos adentremos en las teorías psicológicas y sociales más importantes de algunos autores en torno a los conceptos de identidad individual, identidad social e identidad de género.

### 2.1. La teoría de la persona y la sombra de Carl G. Jung

Es preciso hacer un viaje de lo general a lo particular para exponer la teoría de la persona y la sombra del psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung. Esto supone empezar hablando de los arquetipos y del inconsciente colectivo, pues son el paraguas que nos permitirá adentrarnos profundamente en la construcción de personaje.

Según Carl Jung, la teoría del inconsciente presentada por Freud tiene, sin duda, un estrato personal. Es lo que llamamos *inconsciente personal*. No obstante, Jung afirma que este estrato personal del inconsciente es en cierta medida superficial, mientras que hay otro más profundo debajo que no nace de la experiencia y adquisición personal, sino que es innato: es el *inconsciente colectivo* (Jung, 1970:10). Este inconsciente tiene una naturaleza universal, lo que significa que tiene contenidos y modos de comportamiento iguales en todas partes y en todos los individuos. No obstante, el autor considera que la existencia psíquica se puede reconocer solamente por la presencia de “contenidos concienciables”, es decir, cuando podemos verificar la existencia de los contenidos de este inconsciente. Esta última reflexión nos conduce al concepto del arquetipo: “Los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos del inconsciente colectivo los denominamos *arquetipos*” (Jung, 1970:10).

De acuerdo con la explicación del propio Carl Jung en *The Undiscovered Self* (2002), el arquetipo se define como una serie de símbolos reflejados en las fantasías, sueños e ilusiones de los individuos que siguen un patrón determinado. El concepto de arquetipo no tiene forma, es simplemente una predisposición de las personas a hacer algo de cierta manera, es decir, por herencia de la humanidad y resultado del proceso de civilización



(Jung, 1970). Podríamos decir que “existe en el inconsciente un material que no ha sido puesto allí por medio de la represión de lo consciente. Se encuentra allí desde el comienzo” (Stein, 2004:128).

Como explica Stein (2004:144-168), en el universo interior de los individuos no existe un solo planeta, sino que hay todo un Sistema Solar y más. “Podemos decir que la gente tiene *una* personalidad”, explica Stein, “pero en realidad la misma está compuesta por un conjunto de subpersonalidades” (2004:144). Esto nos conduce finalmente a la *persona* y la *sombra*, dos de estas subpersonalidades que son complementarias de la psique humana.

De esta forma hace Stein un primer acercamiento a los conceptos de la persona y la sombra:

La *sombra* es la imagen de nosotros mismos que se desliza detrás de nosotros cuando caminamos hacia la luz. La *persona*, su opuesto, lleva el nombre que se le daba en la Antigüedad a la máscara del actor. Es el rostro con el cual nos presentamos al mundo social que nos rodea (Stein, 2004: 144-145).

### **2.1.1. La persona**

A grandes rasgos, la persona se refiere al arquetipo de la máscara o el rol social que cada individuo asume en la sociedad. El término “persona” en la terminología de Jung significa “el individuo tal como se presenta”, y no “el individuo tal como es” (Stein, 2004:151). Todos nos comportamos de manera diferente cuando estamos con gente y cuando estamos a solas, e incluso cambiamos nuestra personalidad para adaptarnos al grupo de personas en el que estemos o dependiendo del contexto. Por esta razón, Jung idea el concepto de la persona como constructo psicológico y social, y además desempeña un papel en la sociedad.

Jung creía que las personas crean una “persona”, una imagen pública, para adaptarse a las demandas y expectativas sociales, convirtiéndose en una especie de disfraz que nos ponemos para ser aceptados por los demás y funcionar en la sociedad (Jung, 1953). Como es la parte de nosotros que mostramos a los demás, se convierte en el reflejo de cómo queremos ser percibidos. La persona se compone de las características que consideramos deseables o socialmente aceptables, mientras ocultamos aquellos rasgos que identificamos como socialmente inaceptables o despreciables.

Stein afirma que Jung incorporó el término “persona” a su teoría de la psique porque le interesaba “la manera en que la gente llega a desempeñar roles específicos, adoptar actitudes convencionales y representar estereotipos sociales y culturales en lugar de asumir y vivir su propia unicidad” (Stein, 2004:152). Habitualmente, el “yo” de los individuos se identifica con la persona, dado que la habilidad de imitar el entorno en el que nos encontramos es un proceso más o menos inconsciente. Además, tendemos a identificarnos con los papeles que desarrollamos en nuestro día a día. No obstante, no son tan infrecuentes los casos en los que la persona, es decir, la fachada pública de un individuo, es completamente opuesta a su forma de ser en otro ámbito. De todos modos, el yo siempre es más que la identificación con la persona. “Por lo general”, expone Stein, “siempre se reconoce una diferencia entre un papel que se desempeña y la verdadera identidad interior” (2004:155).

Según la opinión de Jung, la personalidad humana no está únicamente determinada por las experiencias pasadas. Igualmente, el deseo o la visión de futuro puede determinar las acciones de uno mismo en cuanto al autodescubrimiento del “yo” (Jung, 2002). Los humanos, expone el autor, deben mantener una actitud introspectiva a la hora de identificar uno de los roles de su identidad, con tal de evitar las trampas de algunos de los roles de la sociedad. No obstante, algunos individuos pueden perderse a sí mismos y quedar aislados de la sociedad si se dedican a buscar demasiado arduamente su identidad. Interactuar con el entorno puede ayudar a los humanos a identificarse a sí mismos, así como en la esfera social (Jung, 2002).

### **2.1.2. La sombra**

Una de las características de la sombra es que es un factor psíquico del inconsciente que el yo no puede controlar. De hecho, generalmente el yo ni siquiera se percata de que su personalidad está formada también por una sombra. La sombra es el arquetipo de los aspectos oscuros, reprimidos y no deseados de la personalidad. Jung afirma que estas partes de la psique son comunes en todos los individuos y que pueden tomar el control de la persona si no se enfrentan y se integran de manera adecuada (Jung, 2016). La sombra puede manifestarse como sentimientos de vergüenza, culpa, celos, ira o miedo, en resumen, contiene las características de la naturaleza de un individuo que son contrarias a las costumbres y convenciones morales de la sociedad (Jung, 2016).

Según Murray Stein, todo tiene su sombra: “Al adaptarse al mundo y lidiar con él, el yo inadvertidamente hace uso de la sombra para realizar aquellas operaciones deshonrosas e imposibles de llevar a cabo sin caer en un conflicto moral” (2004:146). Estas acciones, como comentábamos, suelen producirse sin el conocimiento del yo. Incluso en el caso de que la introspección del individuo sea muy profunda, las defensas propias del yo actúan de una forma tan contundente que estas ideas sombrías solo llegan a conocerse de forma muy superficial. Como explica Carl Jung:

The shadow is a moral problem that challenges the whole ego-personality, for no one can become conscious of the shadow without considerable moral effort. To become conscious of it involves recognizing the dark aspects of the personality as present and real. This act is the essential condition for any kind of self-knowledge, and it therefore, as a rule, meets with considerable resistance (Jung, 2014:8).

Para un buen desarrollo personal y que se dé el fenómeno de la individuación<sup>4</sup> es fundamental conseguir la integración de la sombra. Pero ello implica reconocer y aceptar los aspectos oscuros de nuestra personalidad, cosa que, como Jung explica, no es sencilla. Esta integración de la sombra también nos ayudaría a comprender mejor y aceptar a los demás, ya que podemos reconocer que cada persona tiene su propia sombra (Jung, 2002:66).

Es interesante tener en cuenta que, en tanto que el yo no experimenta la sombra directamente, esta es proyectada sobre otros. Como explica Stein, cuando una persona se siente altamente irritada por alguien, por ejemplo, realmente egoísta, esa reacción es una señal de que un elemento inconsciente de la sombra está siendo proyectado (Stein, 2004:148).

Aunque la sombra se ha interpretado desde un punto de vista muy negativo, no siempre es negativa en esencia. Los individuos necesitan del lado oscuro del cuerpo para conocer sus defectos y darse cuenta de las complejidades de la vida. En el camino hacia la individuación, es preciso encontrar un equilibrio entre la persona y la sombra, pero este equilibrio nunca va a ser real mientras no se tenga en cuenta la existencia de dicha parte

---

<sup>4</sup> La individuación es el proceso de desarrollo personal en el que una persona integra los aspectos conscientes e inconscientes de su personalidad para convertirse en un individuo más completo y autónomo. Para Jung, el objetivo final de la vida es alcanzar la individuación, lo que significa ser uno mismo en la totalidad de la personalidad (Jung, 2014).

oscura (Jung, 2014:10). Una vez alcanzado este equilibrio, el individuo es capaz de observar antes de tomar decisiones.

En la literatura, la teoría de la persona y la sombra de Jung puede ser utilizada para analizar los personajes y su evolución a lo largo de la obra. Gracias a esta teoría, podemos ver cómo un personaje oculta su verdadera personalidad detrás de una fachada (persona), o cómo los aspectos oscuros de su identidad (sombra) se manifiestan en su comportamiento o acciones. Además, también puede ser útil para ayudarnos a entender cómo los personajes experimentan una evolución personal a medida que integran su sombra y desarrollan una mayor conciencia de sí mismos.

## **2.2. *Amae* y la teoría psicológica de Doi Takeo**

Este ensayo tiene como objetivo analizar la construcción de la identidad de la protagonista de *La dependienta* en sus diferentes aspectos, con lo cual es imprescindible abordar los conceptos básicos que nos acercan a la mentalidad y el comportamiento social japonés en la actualidad, prestando especial atención a las nociones de *honne/tatema*e y *uchi/soto*. No obstante, primero es necesario conocer el *amae*, concepto introducido por Doi Takeo, psicoanalista japonés conocido por su influyente exposición de la sociedad japonesa contemporánea en su obra *The Anatomy of Dependence* (1971), centrada en gran medida en los sentimientos internos del concepto psicológico de *amae* y la teoría resultante.

*Amae* es una palabra japonesa que se refiere a un sentimiento de dependencia, como el de un hijo hacia una madre, y de búsqueda de la gratificación emocional en una relación de cuidado y afecto. Es un concepto culturalmente específico, no tiene una traducción directa al inglés y al castellano, y se considera central en las dinámicas sociales y las relaciones interpersonales en Japón. Laura Vicente lo explica de la siguiente manera:

*Amae* es una palabra de extraordinaria importancia en la cultura tradicional japonesa, que refleja el comportamiento tradicional e idealizado de los japoneses, y aunque se debilitó significativamente por los cambios culturales que han estado ocurriendo en Japón en los tiempos modernos, especialmente desde mediados de la década de 1900, todavía es un factor vital en la mentalidad general de la sociedad nipona (Vicente, 2015:71).

Los patrones japoneses de comunicación pueden entenderse mejor desde el punto de vista del *amae*, este concepto japonés único que indica el anhelo y la expectativa de

dependencia o unidad de los demás, la confianza absoluta en las relaciones humanas. Doi argumenta que esta noción es fundamental para comprender la estructura social y psicológica de la sociedad japonesa. *Amae* representa una forma de interdependencia emocional en la que una persona busca protección, apoyo y aceptación de los demás, especialmente de figuras de autoridad o de aquellos con quienes tiene una relación cercana (Doi, 2014).

La importancia que tienen las relaciones interpersonales en la sociedad japonesa, los grandes valores ligados al sentimiento de unión del círculo cercano de una persona y de inserción en la comunidad, así como ser útil para la misma, son claves para comprender la voluntad de pertenencia y de encajar en la sociedad que veremos en el momento de analizar *La dependiente*. Doi Takeo relaciona esta necesidad de unión y compañerismo con un fuerte sentimiento de culpa que puede resultar de rechazar esa solidaridad o camaradería:

I cannot help feeling that the sense of guilt touched off mainly by this kind of fellow feeling is extremely close to the sense of guilt peculiar to the Japanese (...). Japanese often resign out of a sense of shared responsibility for some unfortunate incident, even where they have no personal responsibility, since not to do so would incur a sense of guilt at not having closed their ranks (Doi, 1981:161).

En resumen, en la cultura japonesa se valoran la armonía y la cooperación, y se aspira a que las personas sean conscientes de los sentimientos y necesidades de los demás. El *amae* permite establecer vínculos emocionales estrechos y promueve la interconexión entre los individuos. Con todo, es cierto que un exceso de *amae* puede llevar a la dependencia emocional y a una falta de autonomía individual que puede tener implicaciones en la identidad y en la toma de decisiones personales.

### **2.2.1. Dos aspectos de la identidad japonesa: *tatemaie/honne***

La dinámica *tatemaie/honne* es una manifestación comunicativa de la psicología *amae* japonesa expuesta anteriormente. En 1986, Doi Takeo publicó *The Anatomy of Self*, obra en la que expande su análisis preliminar sobre el concepto de *amae* haciendo un análisis más profundo de las distinciones entre *tatemaie* y *honne* (en la cual nos centraremos ahora), y también de *uchi/soto* y *omote/ura*. Doi opina que estas construcciones son

importantes para la comprensión de la psique japonesa, así como para el entramado de esta sociedad (Vicente, 2015:28).

Por un lado, tenemos *tatemae*, una noción que va enlazada con las convenciones sociales, con las normas que todo individuo debe guardar en su relación con los otros. Es la fachada o máscara que una persona muestra en la sociedad, la conducta social que se espera del individuo. “In fact”, explica Doi Takeo, “dictionary definitions of *tatemae* define it as a type of principles or rules that have been established as natural and proper” (1986:36-37). Asimismo, el *tatemae* viene determinado principalmente por las circunstancias y por la jerarquía social, y puede estar o no en contradicción con el *honne* sin que eso suponga una falta de autenticidad de la persona.

Doi propone un acercamiento al término con algunos ejemplos de sus usos modernos en el libro *The Anatomy of Self*:

We can also approach this problem by looking at modern usages of the Word *tatemae*. Here are some examples:

- The system requiring all students to live in dormitories is the *tatemae* at this school.
- We uphold the *tatemae* of equality between sexes.
- It has been decided that, as the *tatemae*, Japan will not maintain war capabilities (Doi, 1986:37).

En cierto modo, podemos relacionar el *tatemae* con la persona de Jung, pues ambos conceptos se refieren al rol que toma un individuo en sociedad. No obstante, hay una clara diferencia entre las dos ideas: mientras que la definición de persona sería “el individuo tal como se presenta”, el *tatemae* se refiere a la serie de normas o convenciones establecidas como correctas por la sociedad. Como explica Laura Vicente, un “*hombre de tatemae*” es aquel que cumple sus obligaciones y deberes hacia la sociedad por encima de sus intereses personales. “*Cumplir el tatemae*” es algo digno de admiración y respeto y supone un indicador muy importante a la hora de evaluar a una persona.

Por otro lado, tenemos el *honne*, referido al mundo subjetivo, a los verdaderos sentimientos, deseos y pensamientos de una persona, que pueden diferir de lo que se expresa públicamente. Según Vicente, se trata de “una manera sincera de expresarnos tal y como nos sentimos (...), mostramos tal como estamos en ese momento” (Vicente, 2015:42). Es la manera de comportarnos que adoptamos cuando estamos en un círculo de

intimidad y confianza, es decir, es una parte de la personalidad que no puede ser expresada en un grupo amplio, ya que la infracción puede llevar al rechazo y al aislamiento.

(...) *honne* refers to the fact that the individuals who belong to the group, even while they consent to the *tatemae*, each have their own motives and opinions that are distinct from it, and that they hold these in its background. In fact, these individual, personal ways of viewing the *tatemae* can themselves be said to be *honne* (Doi, 1986:37).

En esta cultura que valora la armonía y la evitación del conflicto directo, a menudo se espera que las personas oculten su *honne* y muestren el *tatemae* en las situaciones sociales. “It is essential to note here”, nos recuerda Doi, “that the individual is not always self-consciously aware of the direction between *tatemae* and *honne*” (1986:38).

Este concepto difiere de la idea de la sombra de Jung en gran medida, pues no se trata de una parte oculta y perversa del ser humano que la persona esconde, sino simplemente de los sentimientos y opiniones personales que no se comparten con el grueso general de personas del entorno. Además, entendemos que en la sociedad japonesa los individuos son conscientes en mayor o menor medida de su *honne*, y optan por utilizar la fachada, *tatemae*, porque las convenciones o normas sociales así lo establecen.

Así pues, estos dos aspectos son los que forman el eje que modela y configura la identidad japonesa. No son actitudes exclusivas de las personas japonesas; es más, Doi asegura que se pueden extrapolar a cualquier sociedad, simplemente el idioma japonés tiene estas exclusivas palabras para referirse a ello, con lo cual es más fácil el acercamiento a estos términos<sup>5</sup>. De todos modos, sí que existe en Japón una voluntad de expresar indirectamente o incluso suprimir el *honne* en pos de unas relaciones interpersonales no conflictivas. Estas dos esferas (*tatemae* y *honne*), están claramente delimitadas y la una no puede invadir el terreno de la otra (Vicente, 2015:42).

---

<sup>5</sup> Para quién desee profundizar en el tema, sus palabras exactas son las siguientes: “I stated above that Japanese conduct human relations on the basis of the dual structure of *tatemae* and *hone*. In fact, there may be reason to believe that social life everywhere, not only in Japan, is conducted according to the same kinds of rules. Ultimately, an explanation of Japanese social relations in terms of this dual structure may be possible only because the two words *tatemae* and *honne* exist in the Japanese language” (Doi, 1986:61).

### 2.2.2. El individuo en sociedad: *uchi/soto*

Cuando hablamos de *tatema* y *honne*, de esta fachada regida por las convenciones sociales aceptadas y los verdaderos sentimientos de un individuo, se está creando inevitablemente una relación bilateral entre “fuera” y “dentro”. La fachada da a la calle, al espacio público, y lo que está en casa queda oculto o solamente compartido a un número reducido de personas. Esta es una característica que en otros países es ampliamente criticada y se puede incluso tildar de falsedad, ya que el hecho de decir algo que en realidad no se piensa a favor de la homogeneidad del grupo, no es un rasgo que se valore positivamente. No obstante, “This distinction is one that any Japanese makes”, explica Doi Takeo, “yet even so it is not believed to be a good thing that the difference between an individual’s attitude to inner and outer should be too extreme” (1981:40).

En relación con estas ideas, Doi Takeo presenta en *The Anatomy of Self* (aunque en *The Anatomy of Dependence* ya se les dedica también un pequeño espacio), dos conceptos que las definen: *uchi* (dentro, casa) y *soto* (fuera). Esta dinámica tiene implicaciones sociales y psicológicas significativas en la construcción de la identidad japonesa y, a grandes rasgos, se refiere a la distinción entre el grupo interno (*uchi*) y el grupo externo (*soto*).

Por un lado, *uchi* se refiere al grupo íntimo y cercano al que uno pertenece, como la familia, los amigos cercanos y los compañeros de trabajo con los que se tiene una relación más estrecha. Dentro de *uchi*, se espera que las personas muestren un mayor grado de confianza, familiaridad y cooperación. Además, existe una sensación de lealtad y solidaridad dentro de *uchi* y por ello, los miembros se apoyan mutuamente y compartir intereses comunes. Dentro de esta categoría, las normas y expectativas sociales son más flexibles y personalizadas. Es importante tener claro que se trata de una concepción diferente a la que tenemos en países de Occidente:

It is surely significant in this connection that the Japanese term *uchi* (inside) as used in words such as *miuchi* (family circle) or *nakamauchi* (circle of friends and colleagues) refers mainly to the group to which the individual belongs and not, as with English terms such as “private”, to the individual himself (Doi, 1981:42).

Por otro lado, *soto* se refiere al grupo externo o la sociedad en general. Esto incluye a personas que no están en el círculo íntimo de un individuo, como conocidos con los que no hay una relación de amistad propiamente, personas desconocidas y personas que



ocupan roles de autoridad. En *soto* se espera que las personas se comporten de acuerdo con las normas sociales y las formalidades establecidas en cada caso. Existe pues, una distancia emocional mucho mayor que en *uchi* y se da también la necesidad de mantener una imagen pública y un comportamiento adecuado, estando más claramente definidos los roles y las expectativas sociales.

Estos dos conceptos se interrelacionan con *tatema*e y *honne*, y se influyen mutuamente en la construcción de la identidad y en las interacciones sociales en la cultura japonesa.

- *Uchi* y *tatema*e: dentro del grupo de *uchi*, la expresión del *tatema*e puede ser más relajada y auténtica, ya que el individuo se encuentra frente a su familia o amigos más cercanos. En este contexto íntimo, las personas pueden mostrar una fachada socialmente aceptable más cómodamente.
- *Soto* y *tatema*e: en las interacciones con el grupo externo, los individuos deben adherirse a las normas sociales y las formalidades, con lo cual se expresa el *tatema*e de forma más rotunda y consciente con la intención de mantener una imagen pública adecuada.
- *Uchi* y *honne*: en este caso, en el que se da una mayor confianza y familiaridad, las personas pueden sentirse más seguras para expresar su *honne*, es decir, sus verdaderos sentimientos y deseos, de forma más transparente.
- *Soto* y *honne*: en este contexto que enfatiza la conformidad social y la conservación de la armonía, las personas tienden a ocultar su *honne*, puesto que el mayor objetivo es evitar conflictos y mantener una imagen adecuada ante los demás.

Como señala Doi, como la mayoría de los japoneses consideran perfectamente natural que una persona cambie su actitud dependiendo de en qué situación y rodeado de quién se encuentra (círculo cercano o externo), nadie ve este comportamiento como hipócrita o contradictorio: “That a man’s standard of behavior should differ between his own circle and outside it affords no food for inner conflict. This only holds true, however, so long as the outer dividing line is clearly defined; should it become vague, trouble occurs” (Doi, 1981:42).

### 2.3. Ser mujer en Japón y la identidad de género

Los esfuerzos de Furukura Keiko por aparentar ser una persona normal no dejan de estar marcados por un sesgo de género. Por el hecho de ser mujer, se la juzga por un sistema de valores diferente al del hombre y se espera de ella que actúe acorde a los estereotipos y patrones que las mujeres japonesas de su edad deben seguir para ser bien percibidas por el resto. Un análisis que ignore o minimice este hecho puede llevar a una comprensión limitada o distorsionada del personaje femenino y sus experiencias.

En este sentido, *La dependiente* resulta una crítica a la presión que ejerce la sociedad japonesa sobre las mujeres solteras para que encajen en los estereotipos de “buena esposa” y “buena madre”. “Muchas mujeres”, explica la misma Murata Sayaka, “me dan las gracias por haber verbalizado la presión social que sufren y me han confesado que han sentido la necesidad de casarse y tener hijos, para convertirse en quien se espera que sean” (Queralt, 2019). Como explica la autora de la entrevista, Natàlia Queralt, Murata es consciente de que su país no es precisamente una referencia en cuestiones de igualdad de género, pero asegura que “las mujeres están viviendo un momento de toma de conciencia colectiva” (Queralt, 2019).

*Feminismo e identidades de género en Japón* (Crespín, 2021) es un libro que sirve como panorámica sobre la situación de las mujeres y las personas con diversidad sexual en Japón. En él, hay una sección dedicada a analizar las identidades cambiantes masculinas y femeninas que aparecen en las obras de Hayao Miyazaki. Delicia Aguado-Peláez y Patricia Martínez-García, llegan a la conclusión de que las obras, tanto de Miyazaki como de la nueva generación de creadores de manga, conforman un escenario de:

precariedad, frustración y competitividad en un modelo capitalista cada vez más deshumanizado; la pérdida de lazos familiares y comunitarios junto al desencanto individualista; el nacionalismo, el imperialismo cultural y la negociación continua de la identidad japonesa, así como la crisis ecológica, económica y social (Crespín, 2021:148).

No obstante, destacan también la aparición de un deseo de “cambio social, la lucha frente a múltiples formas de desigualdad, el encuentro con la naturaleza o el impulso de otras masculinidades y feminidades en el Japón contemporáneo” (Crespín, 2021:148).

Hay otro capítulo que también puede ayudarnos a comprender en mayor profundidad la identidad femenina japonesa y es el que corre a cargo de Anna Lisbona Cortés, dedicado a la conformación de las subjetividades femeninas en la literatura japonesa

contemporánea y en el cual analiza obras escritas por mujeres entre 1989 y 2016. Según Lisboa, su nexo de unión es el rechazo a “una realidad poco placentera, así como la dificultad de perseguir alternativas en una sociedad que tiende a la homogeneización” (Crespín, 2021:184-185). La autora trata temas como el trabajo, que supone un recurso para construirse como personas y encontrar su sitio en el mundo; la construcción de su subjetividad en relación a lo que son con respecto a sus maridos; la figura de la mujer adulta, autosuficiente, segura y directa en oposición a la mujer insegura y frágil; y protagonistas que se saturan y colapsan ante la presión social. Por lo general, como señala Lisboa, todas las obras reflejan “la inseguridad e inquietud características de la indefinición subjetiva en que se ven inmersos los individuos en sociedades contemporáneas, neoliberales y complejas” (Crespín, 2021:185).

Una vez tenemos una perspectiva de la situación de la mujer en Japón, debo incidir en que este análisis parte de la concepción del género como constructo social y cultural. Como tal, las normas y valores de la sociedad influyen en la forma en que las personas se identifican como hombres o mujeres. Esta identificación condiciona la identidad de las personas y les proporciona la serie de estereotipos y roles que determinarán su manera de vivir (y, por lo tanto, de ver el mundo).

Es imposible desvincular esta identidad de género de la creación literaria en todos sus aspectos: desde el proceso creativo que implica la autoría hasta el cierre de este proceso, en el cual participa la recepción que hacen los lectores de la obra (Enguix, 2011). Se trata de un contexto en el que no solo nos planteamos la posibilidad de que los hombres y las mujeres escriban de manera diferente y sobre cosas diferentes, sino cómo las mujeres han sido representadas en la literatura y cómo se han representado a ellas mismas.

Simone De Beauvoir habla en *El segundo sexo* (1962) de la construcción del género en la creación de la identidad de la mujer como “objeto mirado” y, por lo tanto, representado, mientras que el sujeto hombre es quien mira y representa. Para De Beauvoir, la sociedad patriarcal impone a las mujeres una identidad de género inferior y subordinada, lo que las lleva a ser vistas como seres incompletos en relación a los hombres. Podemos afirmar que la identidad femenina se construye a través de la mirada del “otro”. Según el acercamiento de Butler, la mujer es entendida propiamente como el Otro, un apoyo masculino de una economía significativa (2007:60). La concepción dualista de la existencia humana queda plasmada en todos los ámbitos de la vida y no es un caso diferente el de la literatura.

En relación con los estereotipos, que son de algún modo la expresión en el mundo de la construcción de género, encuentro interesante comentar la teoría de la performatividad de género de Judith Butler. Esta teoría sostiene que la identidad de género no es algo que la persona “tiene”, sino algo que una persona “hace” a través de su comportamiento y acciones. La performatividad de género se produce a través de la repetición de ciertos actos y comportamientos asociados a la feminidad o a la masculinidad que se aprenden y se internalizan desde la infancia. Estos actos y comportamientos son reforzados o sancionados por la sociedad, lo que los acaba convirtiendo en normas y expectativas sociales (Butler, 1990:270). “El género”, señala Butler, “no es de ninguna manera una identidad estable o un locus de agencia del que se deriven varios actos; más bien, es una identidad ligeramente construida en el tiempo, una identidad instituida mediante la repetición de estilos de actos” (1990:270).

Hay pues, identidad de género más allá de las expresiones de género, es decir, la identidad se constituye performativamente por las propias “expresiones” que se considera que son su resultado. El género siempre se está haciendo, pero no por un sujeto que preexiste al hecho (Butler, 1990:34).

En resumen, creo que tener presente estos acercamientos con una clara perspectiva de género, puede ayudar a identificar y comprender de forma más completa y precisa el personaje femenino, así como la creación de su identidad y su lugar en la narrativa.

### **3. METODOLOGÍA**

Para llevar a buen término los objetivos que plantea este ensayo, voy a servirme de una metodología descriptivo-analítica que permita una exploración profunda del objeto de estudio, desde lo particular hasta la visión más global de la obra. Este proceso se va a realizar en todo momento desde un análisis crítico, basado en evidencias textuales, pues se busca poner el foco en los elementos del discurso literario, desde el lenguaje y la retórica hasta el argumento, los personajes y las convenciones del género de la novela (Iribarren et al., 2023:23). Esto debe permitirnos descubrir cómo construye Murata Sayaka la identidad individual y social del personaje principal de *La dependiente*, Furukura Keiko.

Es importante adoptar una perspectiva psicológica para estudiar el carácter del personaje y su relación con la construcción de su identidad individual/social. Este punto de vista nos va a permitir abordar los aspectos internos de Keiko, es decir, sus pensamientos, emociones, deseos, miedos y motivaciones, y cómo estos influyen en sus acciones y relaciones con otros personajes de la obra literaria. La teoría de la persona y la sombra de Carl G. Jung y la perspectiva dual de la identidad *tatema/honne* de Doi Takeo van a conformar las bases de este acercamiento a *La dependiente*, para desgranar los rasgos que hacen de la protagonista de Murata Sayaka un personaje tan especial e insustituible para comprender la creación de las identidades en la sociedad contemporánea.

Además, debemos tener presente que, como mujer, la sociedad espera de Keiko un comportamiento adecuado a los estándares de las mujeres japonesas de su edad y, por tanto, intentar comprender su identidad tanto individual como social, supone adoptar una perspectiva de género. Con la ayuda de *Feminismo e identidad de género en Japón*, editado por Montserrat Crespín, podremos identificar, cuestionar y valorar la construcción de la identidad de Keiko como mujer joven adulta japonesa, sin obviar la desigualdad y discriminación entre hombres y mujeres. Para este propósito y en estrecha relación con la metodología del análisis, es mi voluntad adoptar la posición de “lectora resistente”, término introducido por Judith Fetterley en *The Resisting Reader: A Feminist Approach to American Fiction* (1978). Noelia Pena expone en qué consiste el fenómeno de la lectura resistente de la siguiente manera:

Leer, desde esta perspectiva feminista, consistiría en «resistir» y no en «asentir», hecho que lleva a disputar la autoridad del texto; parecidamente, el cuestionamiento de Fetterley pone en duda la veracidad misma de la versión de los hechos que los textos nos proponen. Esta resistencia pasa por el esfuerzo de abandonar las ideas recibidas y las propuestas paradigmáticas de lectura que hemos asumido acríticamente durante buena parte de nuestra vida (Pena, 2019:115-116).

Judith Fetterley afirma que, en tanto que la literatura es política, tradicionalmente se ha impuesto a las mujeres el punto de vista y el sistema de valores de los hombres, en contra de su propia subjetividad. Esta perspectiva y sistema de valores son, en muchos casos, misóginos (Iribarren et al., 2023:8-9) y, por ello, desde el humilde alcance que pueda tener este ensayo, quiero sumarme a estos nuevos y tan necesarios procedimientos.

En conclusión, el desarrollo metodológico expuesto con todas sus características, así como las teorías y perspectivas en las que se basará, debe cubrir las diferentes etapas del proceso de análisis, como son:

1. La lectura de la novela poniendo el foco en las características psicológicas de la protagonista y los signos de la construcción de la identidad, tanto individual como social y de género, que aparecen.
2. Prestar atención a estos signos y relacionarlos con la teoría, expuesta en el punto anterior de este ensayo.
3. Interpretar las conclusiones obtenidas y ordenarlas para abordar la tesis del ensayo y responder a las preguntas planteadas.

#### **4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE FURUKURA KEIKO**

La identidad de la protagonista de *La dependienta*, se ve moldeada en primer lugar por su relación con el trabajo. A lo largo de la novela, Keiko encuentra un sentido de pertenencia y propósito al desempeñar su rol de dependienta en la tienda de conveniencia. Internaliza las expectativas y los comportamientos que se esperan de ella en ese contexto, siguiendo las reglas y los procedimientos establecidos, resultando en un acople perfecto a la sociedad. El trabajo en el *konbini* se convierte en una parte central de su identidad y le proporciona esa sensación de normalidad y aceptación social que todos buscamos. Por tanto, este tema ocupará una extensión importante en el desarrollo de este análisis.

Sin embargo, Keiko también se enfrenta a la presión de la sociedad y las expectativas tradicionales de una mujer en Japón. A medida que pasan los años y sigue soltera y trabajando a tiempo parcial, se enfrenta a la incomprensión y el juicio de quienes la rodean. La sociedad espera que se case y forme una familia, incluso a pesar, como comentaremos más adelante, de que este sea un matrimonio infeliz. No obstante, Keiko no siente la necesidad o el deseo de seguir ese camino y esto la lleva a cuestionar y desafiar las normas y expectativas sociales en relación con la identidad de la mujer.

A lo largo de la historia, Keiko experimenta una lucha interna entre su identidad auténtica y las expectativas sociales. Se da cuenta de que adoptar la “máscara”, la persona o *tatema*, para encajar y ser aceptada es una estrategia que le permite evitar la presión y el juicio de muchos, pero la gente de su entorno siempre va a tener algo que decir sobre cómo vive su vida. Keiko enfrenta desafíos y contradicciones, intentando pasar lo máximo desapercibida posible y ser una persona normal, buscando su propio camino y tratando de definir su identidad más allá de las expectativas sociales y de género.

A través de una lectura en profundidad de la novela, vamos a ver cómo construye Furukura Keiko su identidad para encajar en las expectativas de la sociedad como mujer japonesa y si es posible mantener para siempre la “máscara de persona normal”.

##### **4.1. Identidad individual: nacer por segunda vez al encajar en el mundo**

Lo primero que sabemos de Furukura Keiko es que es una persona extremadamente observadora: Murata abre la novela describiendo la cantidad de sonidos diversos que la protagonista escucha en el *konbini* y cómo reacciona a ellos. El sonido de las botellas

deslizándose por los rodillos de la máquina de bebidas frías, por ejemplo, la alertan de que es muy probable que algún cliente o clienta haya terminado su compra y vaya a pasar por caja. Este es el tipo de comportamientos que Keiko ha adoptado para ser una buena dependienta, y que ha aprendido a base de experiencia y, sobre todo, gracias a la guía del “manual de la dependienta” de la tienda. Además, en estas primeras páginas de la novela ya podemos apreciar en numerosas ocasiones una curiosa relación con las máquinas y su funcionamiento que se irá repitiendo a lo largo de la narración en primera persona de Keiko:

Interpretaba automáticamente los gestos y las miradas del cliente, y mi cuerpo actuaba de forma instintiva. Mis ojos y oídos eran valiosos sensores que captaban sus sutiles movimientos e intenciones, y mis manos se movían ágilmente según la información recibida, procurando siempre que el cliente no se sintiera incómodo por un exceso de vigilancia (Murata, 2019:12).

Por su manera de narrar y describir su propio comportamiento, podríamos decir que se define a sí misma más como un autómatas que como una persona (“interpretaba automáticamente”, “valiosos sensores”, “información recibida”, etc.). Pero no solo esto, para Keiko, el mundo y su funcionamiento se asemejan a los de una máquina, en la cual ella ocupa el lugar de un engranaje más:

Era la hora en que el mundo se despertaba y los engranajes de la sociedad empezaban a girar. Yo era uno de aquellos engranajes que giraban sin parar, una pieza del mundo encajada en esa franja del día que llamamos «mañana» (Murata, 2019:13).

Creo que es importante partir de este punto para comprender la construcción de la identidad individual de Keiko, pues no siempre ha sentido que era un engranaje más del mundo y el cómo ha llegado a serlo es crucial para la creación de su identidad. Es innegable, pues, el protagonismo que adquiere el *konbini* para la trama y el desarrollo de nuestra protagonista, cuyo día a día gira en torno al lugar de trabajo y el cual utiliza para decidir qué vestir, qué comer y cómo hablar (Garzón, 2022:28).

Tanto es así, que la misma Keiko comenta que no recuerda claramente la vida que llevaba antes de “nacer” como dependienta de la tienda (Murata, 2019:14). Debemos entender este “nacer” como la creación de la persona, según el término de Jung, o la “máscara de persona normal”. La persona se describe, de hecho, como la cara que se forma a través del proceso de adaptación a la sociedad (Jung, 1970:144). Una apariencia que, por



primera vez, funciona y cuadra con el contexto en el que se encuentra. La creación de la máscara de dependienta le permite sentirse útil y, sobre todo, parte del mundo. Pero, ¿por qué necesitaba Furukura Keiko la creación de una nueva personalidad y por qué no lo consiguió hasta entonces?

### *Creación de la persona y la sombra. Un tatemae plenamente consciente*

Uno de los momentos más remarcables de la obra de Murata Sayaka es el momento en que Keiko explica cómo se dio cuenta, a muy temprana edad, de que no se comportaba como una “persona normal”. Son tres los episodios que nos narra de su infancia, siendo el primero el incidente del pajarito muerto. Lo encontró jugando en el parque cuando iba a la guardería y, mientras el resto de niños lloraba y se compadecía por la muerte del animal, Keiko creyó más lógico y práctico llevárselo a casa y cocinarlo. A su padre le gustaba el pollo, así que seguro que tendría una alegría. Mientras su madre se escandalizaba, Keiko pensó que quizá sería necesario cazar algún pajarito más, pues uno sería poco para repartir entre todos. “-(...) Pobre pajarito, qué triste –susurraba mi madre una y otra vez para despertar mi compasión, pero yo no llegué a sentir lástima”, explica la protagonista (Murata, 2019:17).

El segundo de los sucesos de la infancia de Keiko tiene lugar cuando empezó a cursar la primaria. Dos niños empezaron a pelearse y, como todos sus compañeros les gritaban que parasen, Keiko cogió una pala del armario de las herramientas y le dio en la cabeza a uno de los niños. Al ver que se quedaba quieto y con las manos puestas en el inminente chichón, creyó que su técnica había funcionado perfectamente: el niño había parado de pelearse. Así pues, fue hacia el otro niño con la misma intención, pero la detuvieron antes de que pudiera golpearlo también. Los profesores, alarmados, llamaron a la madre de Keiko para que acudiera al colegio: “Cuando vi a mamá tan seria, inclinándose una y otra vez para pedir perdón, supe que lo que había hecho estaba mal, aunque no entendía por qué” (Murata, 2019:18).

Finalmente, el último episodio que se nos narra es en el que le bajó la falda y las bragas a una profesora que estaba sufriendo un ataque de histeria en clase y no paraba de gritar. Según la pequeña Keiko había visto en la televisión, las mujeres adultas se tranquilizan al desnudarse. A partir de ese momento, para evitar preocupaciones a sus padres, Keiko decidió mantener un perfil lo más bajo posible: no hablar demasiado, no tomar partido en

nada e imitar lo que veía a su alrededor y que se valoraba positivamente. A menudo sus padres hablaban sobre su necesidad de “curarse”, pero nunca consiguieron que fuera una niña normal.

Estos incidentes, además de mostrarnos que nuestra protagonista es incapaz de sentir empatía en algunas situaciones o de comprender por qué está mal solucionar los problemas de ciertas formas a pesar de ser respuestas rápidas y prácticas, nos muestran también la creación de su sombra. Nos damos cuenta entonces, de que más que una máquina racional, Keiko es una persona que desfamiliariza su entorno, cuestionándolo desde la raíz. Este rasgo de su personalidad la sitúa en una posición en la que su sombra es mucho más accesible para ella que para el resto de individuos, cuyas sombras están ocultas.

Jung nos explica que la sombra es un problema moral que reta al individuo, pues nadie puede ser consciente de su sombra sin hacer un esfuerzo moral considerable. Además, ser consciente de ella involucra reconocer los aspectos oscuros de la personalidad como actitudes presentes y reales (Jung, 2014). Para Keiko, el acceso a esa parte de su identidad no es complicado, lo complicado es entender por qué cierto comportamiento es catalogado como malo o perverso y, como tal, se rechaza completamente. A falta de este filtro moral, Keiko decide conscientemente no dejarse guiar por sus impulsos y pasar a un plano pasivo en el que observa, imita y habla lo justo y necesario. Poco a poco, todo aquello que recibe como positivo de su familia y entorno, pasa a formar parte de la persona, mientras que aquellos comportamientos que se rechazan, se van acomodando en la zona de la sombra (Stein, 2004:54).

De esta forma, Keiko crea y pone en funcionamiento su persona de la forma más consciente posible: al fin y al cabo, la persona es una construcción social y psicológica que se adopta con un fin específico. El de Keiko en esta etapa de su vida es no ocasionar problemas a sus padres, que se preocupan por ella.

También relacionados con esta dualidad y las diferentes facetas de la identidad humana están las nociones *tatema* y *honne* de Doi Takeo. Los conceptos de Doi y los de Jung comparten ciertas similitudes, pues en ambos binomios hay dos que se refieren a los aspectos de la identidad humana que se presentan abiertamente (persona y *tatema*) mientras que otros se mantienen ocultos (sombra y *honne*). Asimismo, presentan diferencias significativas.

La primera tiene que ver con el alcance cultural: los conceptos de *tatema* y *honne* están específicamente relacionados con la cultura japonesa y sus dinámicas. A pesar de la creencia del autor de que estos conceptos son extrapolables a otros países y culturas, solamente en el idioma japonés se encuentran las palabras concretas para referirse a ellos. Por otro lado, los conceptos de la persona y la sombra de Jung se aplican a la identidad humana en términos generales.

La segunda de estas diferencias recae en la perspectiva psicológica: la persona y la sombra de Jung están arraigados en la psicología analítica y se centran en la exploración de la identidad individual y el proceso de individuación, mientras que *tatema* y *honne* de Doi están más vinculados a la psicología cultural y a la forma en que la identidad se forma y se presenta dentro de un contexto cultural específico.

No obstante, encontrándonos en este contexto, pues *La dependiente* se sitúa en el Tokio contemporáneo, es inevitable referirnos también a la teoría de Doi Takeo. En este punto de la trama, Keiko es muy consciente de que su *tatema* es la máscara de dependiente de la tienda, mientras que *honne* son todos esos pensamientos, sentimientos y reflexiones que comparte con los lectores, esa auténtica personalidad que mantiene en la esfera más privada de su vida y que cuestiona constantemente el mundo que la rodea.

### *Un mundo que busca normalizar y la fuerza del sentimiento de pertenencia*

¿Cómo hacemos las personas para desempeñar un papel determinado, adoptar actitudes colectivas convencionales y representar las convenciones sociales y culturales? Según Jung, este es un bagaje con el que ya nacemos, un aprendizaje que lleva siglos y siglos marcándonos y que determina nuestras vidas desde el principio. Para Keiko la historia es diferente. En su incapacidad para adaptarse al entorno, encuentra en el *konbini* un rol a seguir que la homogeneiza con el resto y la convierte en una persona normal.

Nos vestimos y arreglamos según el modelo dibujado en un cartel, recogiéndonos el pelo si lo llevábamos largo y quitándonos relojes y accesorios. Después nos pusimos en fila, y aquellas personas que hasta entonces formábamos un grupo variopinto nos convertimos de pronto en «dependientes» (Murata, 2019:23).

Así describe Keiko la primera vez que fue a la tienda a recibir la formación para trabajar en ella. “[Tokio] is a place of possibility”, explica Barbara Thornbury, “It is a city where

those who live on their own will soon (if they have not already) become statistically normal” (2020:59). Thornbury sugiere que la ciudad es un lugar de posibilidades que, pese a todo, busca normalizar. La tienda 24 h no es más que una extensión de ese efecto homogeneizador, que convierte a personas de diferentes edades y géneros en lo mismo: dependientes. Además, en esta formación enseñan a Keiko qué decir y cómo: “Hasta entonces nadie me había enseñado nunca cuál era la expresión «normal» o la forma de hablar «normal»” (Murata, 2019:23).

El *konbini* le ofrece a nuestra protagonista la posibilidad de formar parte de un grupo de personas normales, del mundo en el que se encuentran los demás, un lugar en el que no se había integrado hasta el momento. Por eso llama “nacer” al momento de su vida en el que empezó a trabajar en la tienda:

Entonces sentí por primera vez que formaba parte del mundo, como si acabara de nacer. Aquel día había surgido una nueva pieza que encajaba con total normalidad entre las demás: yo (Murata, 2019:28).

Habiendo nacido como dependienta, Keiko se vio incapaz de dejar ese trabajo por horas y buscar un empleo estable. Su familia se alegró mucho de que encontrase ese trabajo cuando estudiaba en la universidad, pero una vez terminó la carrera, no entendieron que no buscase un empleo “mejor”. “Ni yo misma sabía por qué solo podía trabajar en una tienda y no aspiraba a obtener un empleo fijo”, explica la protagonista de Murata (2019:29). Esta situación nos da una idea de cómo de irremplazable es el sentimiento de pertenencia y de encajar en el mundo para una persona que siempre había estado fuera. Ella misma se responde en la línea siguiente: “La tienda disponía de un manual impecable y me desenvolvía muy bien como dependienta, pero no tenía ni idea de cómo ser una persona normal en un lugar sin manual de instrucciones” (Murata, 2019:30).

Una vez creada esta persona que encaja perfectamente en el *konbini* y que la hace formar parte de los mecanismos de la sociedad, Furukura Keiko no sabe si podrá desenvolverse en un trabajo en el que no pueda seguir unas instrucciones para “ser una persona normal”. Tanto es así, que todo en su vida gira en torno a la tienda: cuando no puede dormir, piensa en los sonidos de la tienda para conciliar el sueño; cuando duerme, sueña con la tienda; se mantiene sana para poder rendir bien en el trabajo, incluso lo que come está condicionado a lo que caduca antes de la tienda o aquellos productos que no tienen tanta salida. “Cuando pensaba que mi cuerpo se mantenía casi exclusivamente con la comida

de la tienda, sentía que formaba parte de ella, como las estanterías o la cafetera” (Murata, 2019:32).

### *Técnicas para mantener una máscara de “persona normal” perfecta*

Como hemos comprobado, la protagonista de Murata es extremadamente observadora, pues solo así ha conseguido pasar desapercibida, librarse de los juicios negativos de otras personas y no preocupar demasiado a su familia. No es diferente ahora que ya es adulta: observar e imitar lo que ve en sus compañeras de trabajo es su modo de sobrevivir en la sociedad. Keiko bebe de los demás y así compone la identidad de su máscara: “Tu configuración actual cambia en cada momento según la gente que te rodea” (Murata, 2019:34). Este es un fenómeno que Keiko ha observado también en otros grupos de gente. Las personas que tienen amistad o un contacto frecuente, como los compañeros de trabajo, visten y se expresan de formas casi idénticas. Como explica la teoría de la identidad social de Henri Tajfel, nuestra pertenencia a los grupos sociales y nuestra relación con ellos determinan en gran parte quiénes somos individualmente, es decir, influyen en nuestra identidad personal. “Creo que así es como sobrevive la humanidad: por contagio” (Murata, 2019:35).

La teoría de la identidad social es un principio que afirma que los grupos a los que pertenecemos determinan en gran parte quiénes somos individualmente, es decir, el autoconcepto de cada persona está formado en gran parte por su identidad social (Tajfel, 1981). De esta forma, Keiko toma como referencia a Izumi, una compañera de trabajo que tiene un año más que ella. Es meticulosa, memoriza las marcas de ropa que lleva Izumi y pregunta por Internet o investiga marcas similares, para no copiarla descaradamente. Además, también imita su forma de hablar y su acento, mezclando el de Izumi con el de otra compañera, Sugawara, para crear el suyo.

Se trata de una demostración más de cómo la protagonista de *La dependienta* construye de forma tan cuidadosa y consciente su persona y a la vez su *tatema*, esta fachada pública que obedece a las normas y convenciones sociales. Cuando Izumi alaba unas manoleteras que lleva Keiko y que son de la misma marca que unas botas que ella tiene (no por casualidad), Keiko piensa lo siguiente: “Era normal que tuviéramos gustos tan parecidos, pues la había tomado como modelo” (Murata, 2019:37).

A partir de nuestra identidad con el grupo, sentimos una seguridad y determinación que sirve para explicar quién y cómo somos. Según la teoría de Henri Tajfel, el grupo al que pertenecemos se denomina endogrupo, es parte de nosotros y, por tanto, le asignamos cualidades positivas. Por esta misma razón calificamos de contrarios, diferentes a nosotros e incluso adversarios, a aquellas personas que pertenecen a los demás grupos, los exogrupos, otorgándoles muchas veces cualidades negativas.

En este caso, Keiko pertenece al endogrupo “mujer treintañera corriente”. Como tal, tiene lugar la identificación social con Izumi, una mujer de esa edad y características, y surge la voluntad de actuar lo más acorde posible a las normas de ese grupo, facilitando la sensación de concordancia con esos valores, creando estabilidad y mejorando la autoestima (Tajfel, 1974:90-93). Cuando Izumi aprueba su modo de vestir, Keiko confirma que su máscara de persona normal está funcionando correctamente.

Según la teoría de Tajfel, después de la identificación y la integración de las normas del grupo, llega la comparación social. En esta fase del proceso, empezamos a calificar negativamente a los miembros de grupos distintos u opuestos, reforzando una vez más la conciencia de grupo (Tajfel, 1974:90-93). Furukura Keiko se ha dado cuenta de que a sus compañeros les gusta cuando ella comparte sus motivos de enfado. Criticar y quejarse de otras personas crea un sentimiento de unidad entre la gente. Por este motivo, aunque “en mi repertorio de emociones, la ira es casi inexistente” (Murata, 2019:38), Keiko se esfuerza en imitar las actitudes enfadadas de sus compañeras cuando otros trabajadores hacen algo mal.

### ¿Es posible vivir fingiendo para siempre?

A pesar de todos sus esfuerzos, la máscara de Keiko se va deteriorando poco a poco. La llegada de un nuevo trabajador al *konbini* empieza a poner en peligro la fachada de persona normal que ha creado. Se llama Shiraha, tiene treinta y cinco años y no tiene un empleo estable ni pareja. No es un buen empleado, pues se escaquea siempre que puede, llega tarde y desprecia el trabajo tanto como al resto de empleados. Podemos decir que es un “cuerpo extraño” de la sociedad, por utilizar las palabras de Keiko, que no ha sabido o no ha querido crearse una máscara, una persona que engañe a los demás y lo haga pasar desapercibido. De todos modos, la aparición de Shiraha y sus rarezas exponen en cierto modo las de ella, creando una situación difícil para Keiko.

Uno de estos sucesos tiene lugar durante los primeros días de Shiraha en la tienda 24 h. Sugawara se encuentra realizando tareas que debería estar haciendo él y empieza a quejarse. Keiko le sigue la corriente, pero Sugawara hace patente que Keiko nunca se enfada. Lo dice de forma positiva, pues encuentra fabulosa esa capacidad, pero este hecho supone para Furukura la apertura de una brecha en su máscara: “Me sentí como si mi falsedad hubiera quedado al descubierto” (Murata, 2019:61).

Otro de estos incidentes está relacionado con la aparición de un cliente extraño en la tienda que se pone a llamar la atención al resto de clientes cuando ensucian algo, desordenan los aparadores o leen una revista sin haberla comprado. El jefe consigue echarlo sin causar demasiado alboroto, pero, al marcharse, la tensión que se había acumulado en la tienda se disipa y se respira un ambiente de alivio. Keiko se queda con la siguiente reflexión: “[La tienda] es un lugar que normaliza a la fuerza. Cualquier cuerpo extraño debe ser eliminado inmediatamente” (Murata, 2019:68).

En otra ocasión, el jefe de la tienda e Izumi empiezan a criticar a Shiraha. Lo tildan de “acabado” y “fracasado” y el jefe añade que, en esta vida, todos tenemos la obligación de establecer un vínculo con la sociedad, ya sea trabajando o formando una familia (Murata, 2019:70). En este punto de la conversación, se dan cuenta de que están frente a Keiko, quién se encuentra en una situación parecida. Al momento ambos la disculpan, aludiendo que ella es mujer y, por tanto, es diferente.

Pocos días después, Shiraha es despedido de la tienda. Mientras comentan entre todos lo aliviados que están y la calma que se respira ahora en la tienda, Keiko piensa que, en el momento en que ella se convierta en un cuerpo extraño, la eliminarán de la misma forma.

Encajar significa ser normal, y aunque Keiko sabe que si no se adapta será expulsada de lo “normal”, su máscara de dependienta no es solo cómoda, sino que ya es parte de su ser. Se confunde su persona con el personaje que debe interpretar (Garzón, 2022:30).

La paradoja que tiene lugar aquí es muy interesante, pues mientras Keiko lucha por mantener su persona y seguir siendo ese pequeño engranaje que gira en la maquinaria de la sociedad, también siente alivio cuando Shiraha es despedido de la tienda. En el pequeño microcosmos que es el *konbini*, en el cual la protagonista de *La dependienta* es una persona corriente, se rechaza la anormalidad de la misma forma que en el mundo exterior. Thornbury lo expone de la siguiente manera: “We humans (...) all too often judge others

only from our limited perspectives –to which Murata’s Keiko offers a corrective in her own “deviating” way” (2020:71).

#### **4.2. Identidad social: el punto de contacto con el mundo fuera de la tienda**

Además de pertenecer al endogrupo “dependienta de la tienda”, Keiko también forma parte del grupo “mujeres treintañeras” y, gracias a sus esfuerzos, “mujeres treintañeras normales”. No obstante, Keiko sabe que su normalidad es solo una fachada construida que debe mantener, ya que es visto como raro que una mujer de su edad no tenga trabajo estable ni esté casada: “lo sabía porque mi hermana me lo había explicado”, señala Keiko (Murata, 2019:45).

El círculo de amistades más cercano a Keiko está compuesto por unas antiguas amigas del instituto con las que se ha reencontrado y quedan de vez en cuando y, por otro lado, su hermana pequeña, Asami. Sin embargo, como Keiko tiene que mantener su “máscara de persona normal”, cuando está con sus amigas el *tatema* que exhibe es muy consciente y está muy preparado.

A pesar de que este grupo de amigas son sus amistades más cercanas, no forman parte del *uchi* de nuestra protagonista, pues no puede comportarse de una manera realmente auténtica y relajada. En su caso, amistades y compañeros de trabajo forman parte de su *soto* irremediamente, pues debe ocultar su *honne*, sus pensamientos y sentimientos verdaderos, para evitar conflictos, juicios negativos sobre su estilo de vida y mantener la imagen adecuada a los estándares de la sociedad.

No obstante, Keiko sabe que no puede dejar de relacionarse con mujeres de su edad, aunque muchas veces no le apetezca realmente, para mantener la construcción de su persona:

(...) estas reuniones son importantes para mí porque suponen mi único punto de contacto con el mundo fuera de la tienda y la posibilidad de interactuar con mujeres «normales» de mi edad, así que procuro ir cada vez que Miho me invita (Murata, 2019:41).



### Utilizar la subjetividad colectiva para evitar juicios en entornos sociales

¿Pero cómo es posible mantener una imagen de persona normal en estos círculos más privados, cuando eres una mujer adulta sin trabajo estable, matrimonio e hijos? A ojos de la sociedad, este “triple hándicap”, como lo denomina Shiraha, la convierte en un cuerpo extraño. Pero su apego a la tienda 24 h y todo lo que le aporta de normalidad es tan grande, que Keiko no puede sino mentir. A sus compañeros de trabajo les ha dicho que continúa trabajando por horas a su edad porque tiene que cuidar a sus padres, que son mayores y están delicados de salud. Al grupo de amigas, que es ella la que está delicada de salud: una enfermedad crónica que solo le permite trabajar por horas. “A los veinte años”, explica la protagonista de la novela, “no necesitaba ninguna excusa porque a nadie le extrañaba que estuviera trabajando por horas, pero ahora era la única que no tenía ningún vínculo con la sociedad: ni marido, ni empleo estable” (Murata, 2019:45).

Además de las mentiras, todas ideadas por su hermana, Keiko también necesita otras armas, pues muchas veces tiene que saber salir del paso en conversaciones que la colocarían en una posición delicada para el descubrimiento de su máscara. En estos casos, su hermana le ha recomendado que dé explicaciones imprecisas: respondiendo de forma poco clara, los demás interpretarán sus respuestas como quieran. Se trata precisamente de aprovechar las normas, valores y estereotipos que se traducen en la normalización de los cuerpos, las mentes y los comportamientos de las personas, como establece la teoría de la normalización del juicio de Foucault. Además, por supuesto, de la condición humana innata de buscar la explicación más acorde y plausible a cualquier circunstancia que se escape un poco de lo que hemos tildado de normal.

El enfoque de la normalización del juicio es una teoría desarrollada por el filósofo francés Michel Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (1975). En ella analiza cómo se ha ejercido el poder en la sociedad occidental desde la Edad Media hasta la época moderna y sostiene que el poder no es una entidad fija y centralizada en manos de una élite, sino que se ejerce de manera difusa y a través de múltiples instituciones y discursos. Es interesante para el análisis que estamos tratando porque Foucault concluye que el poder se manifiesta en la producción y la reproducción de normas y valores que definen lo que es “normal” y “anormal” en la sociedad, lo que se traduce en la normalización de los cuerpos, las mentes y los comportamientos de las personas (Foucault, 2002).

Un ejemplo de cómo Keiko intenta escapar de juicios negativos y continuar adscrita a la norma predominante, tiene lugar cuando una de las amigas le pide a Keiko que les cuente algún cotilleo, algún lío amoroso. En ese momento, Furukura responde automáticamente que nunca ha tenido, sin recordar dar una respuesta más ambigua como le ha recomendado su hermana. Las otras intercambian miradas de incredulidad. Parece que una grieta se está abriendo en la máscara de Keiko cuando, una de ellas, Miho, añade que ella tiene algunas amigas homosexuales y asexuales y que hay que ser tolerante. Es decir, en el momento en que una mujer de treinta y seis años es virgen, nunca ha tenido un novio o lío amoroso, se empiezan a buscar explicaciones verosímiles para normalizar y comprender la singularidad. “Si una mujer de esa edad nunca ha tenido un lío con un hombre, tiene que ser porque es lesbiana o asexual”, piensan las amigas. No puede ser porque “el sexo me resultaba simplemente indiferente y no era un asunto que me preocupara”, como nos explica la propia Keiko, “Sin embargo, las demás dieron por sentado que lo estaba pasando mal y siguieron hablando en aquellos términos” (Murata, 2019:47).

Esta necesidad de encontrar la explicación más normal para entender ciertas cosas por parte de su entorno, por un lado, ayuda a Keiko a mantener su persona y evitar los conflictos, pero por otro, la hace entender menos todavía el comportamiento humano. “(...) a nadie se le ocurrió pensar que quizá lo que me angustiaba no fuera tan simple como lo que estaban insinuando. Pero ellas habían decidido explicarlo así porque parecía que les resultaba más fácil de entender” (Murata, 2019:47). También le pasaba de pequeña, cuando sus profesores quisieron relacionar el suceso en que golpeó a un niño con una pala con maltratos y abusos en su casa. Le decían que se quedarían más tranquilos si eso era cierto. Keiko no puede dejar de preguntarse por qué querían quedarse tranquilos.

Las normas y criterios de evaluación que determinan lo que es considerado “normal” o “correcto” y “extraño” o “incorrecto”, se imponen de manera sutil a través de diferentes instituciones y discursos: la familia, la religión, la educación y la ley (Foucault, 2002). Así, los individuos las internalizan y ello conduce a la normalización de ciertos comportamientos, actitudes y estilos de vida. Este hecho, unido a la comparación social según la cual tendemos a calificar negativamente a los miembros de grupos distintos u opuestos (exogrupos), como explica Tajfel, refuerza aún más la conciencia de grupo y la necesidad de encontrar explicaciones que respondan a la incomprensión de estilos de vida distintos a los que la sociedad aprueba.

Furukura Keiko tiene que hacer un esfuerzo constante por adscribirse a estas normas si quiere continuar manteniendo su máscara de persona normal, como cuando sus compañeros de trabajo se quejan de algo y ella finge que eso también la cabrea. Doi Takeo explica en *The Anatomy of Self* que este no es un comportamiento extraño:

(...) when a person who is normally shy and retiring suddenly begins denouncing others in the name of justice, it is almost certain that he or she is conscious only of the *tatema* (in this case “justice”) and believes that there is no *honne* other than that *tatema* (Doi, 1986:39).

### Un uchi prácticamente inexistente y la taciturna sombra de Keiko

La forma de sobrevivir de Keiko es hacer suyas las ideas y palabras de sus compañeros de trabajo. Como ya se ha comentado anteriormente, el *tatema* de Keiko requiere un esfuerzo consciente tan grande que no podríamos decir que sus amigas y sus compañeros de trabajo formen parte de su *uchi*. Y es que solo hay una persona con la que Keiko deja caer un poco su máscara, su persona, y se muestra más auténtica, compartiendo preocupaciones reales. Esta persona es su hermana. Ni siquiera los padres de la protagonista de Murata Sayaka forman parte de este círculo, uniéndose a los demás personajes en el *soto* de Keiko. Con Asami, sin embargo, alguien que nunca la ha juzgado y la ha aceptado siempre tal y como era, puede abrirse un poco más y le pide que la ayude a crear excusas para justificar su trabajo en la tienda y falta de compañero sentimental.

Es interesante comprobar cómo cuando Keiko está en *uchi*, es decir, en su faceta más auténtica con su hermana, las partes más oscuras de su sombra también se manifiestan con más fuerza. “La gente se cree con derecho a escarbar en aquello que considera raro hasta dar con una explicación”, nos explica (Murata, 2019:65). Esta insistencia de los demás, molesta tanto a Keiko que “a veces sentía la tentación de coger una pala y empezar a asestar golpes, como aquella vez en el colegio” (Murata, 2019:65). Esto mismo le contó a Asami una vez y resultó que su franqueza casi la hace llorar, así que decidió ocultarle ciertas cosas también a ella para no entristecerla. Hay ciertas partes de su *honne*, sobre todo las más oscuras y cercanas a la sombra, que Keiko no puede mostrar a nadie.

Hemos comentado anteriormente que Furukura Keiko carece de filtro que la aleje de su sombra, su lado más perverso y oculto es accesible para ella de un modo que roza la psicopatía, pues no la hace sentir culpable o estar asustada de sí misma. El bebé de su

hermana comienza a llorar y mientras esta lo acuna, Keiko mira el cuchillo de cortar la tarta y piensa que tranquilizarlo sería muy fácil (Murata, 2019:66). Para la gran mayoría de gente este sería un pensamiento intrusivo que rechazaríamos rápidamente, seguido de una oleada de culpa y cierto temor hacia nuestra propia mente, mientras que para ella es simplemente un pensamiento más.

Esta particularidad de Keiko hace que se lo cuestione todo “desde fuera”, pues no cuenta con ese inconsciente colectivo con el que, según Jung, nacen los humanos. Mientras intenta encajar en otros entornos sociales más allá del *konbini*, vemos que no se siente identificada realmente con el grupo. Su vida la vive su persona, por tanto, no tiene un vínculo emocional con los endogrupos de los que forma parte, o, por lo menos, no están ligados a su autoestima. La pertenencia a ellos la definen a los ojos de una sociedad que juzga y condena a los cuerpos extraños, pero dicha pertenencia carece de significación emocional y valor, difiriendo de la definición de Henri Tajfel sobre la identidad social, la cual es descrita como “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (Tajfel, 1981).

Por este motivo, cuando Shiraha habla de los trabajadores de las tiendas 24 h como “pringados”, “trabajadores por horas sin planes de futuro” y “universitarios pringados que no pueden aspirar a un trabajo más decente”, Keiko lejos de sentirse ofendida, le da la razón. No obstante, ella tiene la certeza de que el comportamiento discriminatorio y odioso de Shiraha no es nada que la tienda no pueda solventar: “La tienda es un lugar que normaliza a la fuerza, así que pronto te arreglará”, le dice Keiko a Shiraha (Murata, 2019:77). Cuando despiden a Shiraha, Keiko lo tilda de idiota, y no puedo dejar de pensar que así lo considera no por haber perdido el empleo, sino por no haberse dejado ayudar, es decir, “normalizar”, por la tienda.

### **4.3. Identidad y estereotipos de género: el mundo apenas ha cambiado desde la Edad de Piedra**

A través de Shiraha, el personaje masculino más importante de la novela, y las conversaciones con el grupo de amigas y sus maridos, empiezan a surgir de forma evidente cuestiones de género: estereotipos e ideales que mujeres y hombres deben cumplir para ser considerados piezas funcionales y útiles en la sociedad. Dentro de este

apartado, tendremos en cuenta sobre todo el matrimonio y la maternidad, pues son las dos funciones primordiales que se supone que deben cumplir las mujeres para entrar en esta categoría de “mujer normal” y útil en la sociedad.

Julia C. Bullock aborda esta cuestión en *Rethinking Japanese Feminisms* (2018) a través del trabajo de la experta en psicología educativa Koizumi Ikuko, quien introduce el concepto “good wife, wise mother”. Bullock señala que los esfuerzos de Koizumi en los años treinta no fueron solo importantes por sus argumentos a favor de la igualdad de oportunidades educativas, adelantados a su tiempo, sino también porque los formuló en términos de la igualdad inherente de hombres y mujeres:

She argued for the potential of women to contribute to society on an equal footing with men, at a time when the Japanese educational system was structured around the assumption that women should be trained as “good wives and wise mothers” (*ryōsai kenbo*), whose contributions to society were best kept confined to the domestic realm. Though many women did in fact work outside the home at this time, such wage-earning labour was more often than not seen as a temporary prelude to marriage and motherhood, which was understood to be the natural and primary duty of Japanese women (Bullock *et al.*, 2018:90).

La teoría de Koizumi Ikuko procura no atacar en bloque la ideología imperante de “buena esposa, madre sabia”, pero insiste en que, si bien este modelo de feminidad puede ofrecer a algunas mujeres un medio de contribuir a la sociedad, no debe imponerse a todas las mujeres de forma categórica. Es difícil y lleva tiempo, sin embargo, cambiar el juicio de valores de la sociedad.

Por otro lado, Carlos Rubio, en su estudio de la diversificación y la relativización familiar del Japón en la Era Heisei, es decir, la sociedad japonesa de los últimos treinta años y previa a la Era Reiwa, que es en la que nos encontramos ahora, opina que:

(...) ha crecido el número de hombres y mujeres que optan por no casarse y vivir solos, el de hombres y mujeres que forman parejas de hecho (*jijitsukon*), sin que esa modalidad de vida, que cuestiona la ideología de los roles tradicionales de género, sufra el estigma social del pasado, o el de matrimonios que optan por no tener hijos estando casados, o la aceptación social de la asexualidad y del celibato voluntario (Rubio, 2021:535).

No obstante, que haya aumentado la diversidad y la cantidad de parejas que escogen no casarse ni tener hijos no significa un cambio inmediato en las expectativas de la sociedad

(Garzón, 2022:20). En este sentido, la obra de Murata Sayaka responde a esta diversificación de la familia japonesa y la resultante disfuncionalidad de su ideología pasada. Lo vemos representado en la novela cuando Keiko atiende una llamada de su madre, preguntándole si tiene novedades: “Detrás de sus inquisidoras palabras, tuve la sensación de que mi madre deseaba que algo hubiera cambiado en mi vida” (Murata, 2019:82). Este cambio se refiere presumiblemente al haber encontrado pareja.

### *Las opiniones de los hombres desconocidos*

En una sociedad con estas aspiraciones y realidades se desarrolla la vida social de Keiko, quien ve cada vez más comprometida la apariencia de persona normal que se ha creado. Este deterioro progresivo de la máscara de la protagonista de *La dependiente*, junto a la presión ejercida por los estereotipos y normas que crean los roles de género, conducen a Furukura Keiko a tomar decisiones algo extremas.

Todo comienza en una barbacoa organizada por Miho, la amiga del instituto de Keiko, a la que acuden todas las mujeres del grupo con sus maridos. Solamente ella y otra chica, Miki, están solteras, a lo que Miki comenta en voz baja: “Somos las únicas. Qué vergüenza, ¿no?” (Murata, 2019:83). A pesar de encontrarnos en una sociedad japonesa más abierta en los últimos treinta años, sigue viéndose como algo vergonzoso no tener marido a cierta edad.

Durante este encuentro, además, tienen lugar conversaciones que representan cómo la identidad femenina se construye en base a la masculina. Mientras las mujeres del grupo de amigas se ponen al día, uno de los maridos, el de Yukari, hace a Keiko una de las preguntas más fundamentales y temidas por ella: si tan delicada está de salud, ¿por qué pasa tantas horas de pie en un trabajo a tiempo parcial? “Aunque era la primera vez que lo veía, aquel hombre me había interpelado directamente y se había atrevido a cuestionar toda mi existencia con la frente arrugada”, piensa Keiko (Murata, 2019:85).

Dice mucho de la intencionalidad de Murata que coloque a un hombre que la protagonista no conoce nada a lanzarle las preguntas que ninguna de sus amigas se ha atrevido a hacer antes. Además, este hombre también se siente lo suficientemente cómodo como para ofrecerle consejo sobre qué hacer para mejorar su vida. Cuando Keiko le responde que en la tienda se siente cómoda, tanto física como mentalmente, el marido de Yukari, obviando

su respuesta, señala que así no puede seguir y que le convendría casarse. A él se le suman el resto de maridos, que toman parte entonces de la conversación. Finalmente, terminan proponiéndole que se inscriba en una página de citas y se ofrecen a hacerle una fotografía en ese mismo momento, porque “es ahora o nunca”. Cuando Keiko pregunta a qué se refiere el marido de Miho, este responde: “Si sigues cumpliendo años, se te pasará el arroz” (Murata, 2019:86). Que estos hombres, prácticamente desconocidos, tengan la confianza de opinar y juzgar cómo vive Keiko su vida, no es más que un reflejo de la organización patriarcal de la sociedad, dónde prima la dominación masculina y, consecuentemente, la subordinación femenina (Enguix, 2011:19-23).

Es interesante remarcar, además, que cuando Miki, la otra soltera del grupo, interviene para admitir que quizá ella también debería “sentar cabeza”, uno de los maridos la defiende: “Tú eres muy buena en tu trabajo, Miki. Ganas más que muchos hombres y no hay ninguno que esté a tu altura” (Murata, 2019:87). Murata Sayaka nos deja claras, pues, las prioridades del entorno de la protagonista: matrimonio e hijos o, en su defecto, éxito profesional. Con ejemplos como estos, no podemos dejar de recordar la teoría de Simone de Beauvoir, sobre la construcción de la identidad femenina a través de la mirada del otro. En *El segundo sexo* (1962), De Beauvoir expone que la sociedad patriarcal impone a las mujeres una identidad de género inferior y subordinada, lo que las lleva a ser vistas como seres incompletos en relación a los hombres.

Tras esta conversación, Keiko advierte que todos se alejan un poco de ella y le dan la espalda, como cuando iba al colegio. Es en este momento que constata “Me he convertido en un cuerpo extraño” y entiende finalmente el deseo de sus padres de “curarla” cuando era niña: si no se curaba, sería eliminada del grupo de la gente normal (Murata, 2019:87-88). Por esta razón, nuestra protagonista se ve llevada a tomar medidas drásticas para continuar con su fachada: llevarse a Shiraha a vivir con ella.

### *Adscribirse a los estereotipos para sobrevivir*

El personaje de Shiraha sirve como contrapunto a la autora de la novela para explorar una posición contraria a Keiko dentro de la marginación, dentro del grupo de los raros. Mientras que Keiko se esfuerza por parecer y ser una pieza funcional y corriente de la sociedad, aunque solamente sea en el microcosmos que es el *konbini* y con unas pocas amistades, Shiraha no encaja y tampoco lo intenta. En lugar de crearse una máscara de

persona normal, Shiraha pretende que la sociedad le acepte tal y como es: una persona sin muchas aspiraciones, pero mucha palabrería. A través de este personaje podemos apreciar cómo afectan a los hombres los roles de género y qué idea tiene él de lo que es o debería ser una mujer, perpetuando el sesgo de género.

Para empezar, Shiraha no considera que el trabajo en un *konbini* sea apropiado para un hombre. Mientras Furukura intenta explicarle cómo colocar los productos en los estantes, él opina que “esta clase de tareas son más adecuadas para la estructura cerebral de las mujeres” (Murata, 2019:60), como vigilar la casa y recolectar frutos de los árboles en la prehistoria. Shiraha siempre alude a la misma reflexión: las cosas no han cambiado desde la Edad de Piedra, período en el que cree que se estableció la división de los roles de género y que, según él, aún perdura a día de hoy. Esta idea le sirve tanto para justificar sus comportamientos y decisiones (“no coloco el surtido de productos porque no me corresponde como hombre”), como la vida que lleva (“no tengo pareja porque son los hombres fuertes los que se quedan con las mujeres”). Como nos recuerda Begonya Enguix,

La construcción de clasificaciones sociales y la elaboración de estereotipos están relacionadas con los procesos de jerarquización y subordinación porque los estereotipos no solo “reducen, esencializan, naturalizan y fijan la diferencia” (Hall, 2003:258), sino que, al hacerlo, ponen en marcha mecanismos de exclusión (Enguix, 2011:21).

Mientras Shiraha estereotipa, jerarquiza y subordina a la mujer, él mismo es estereotipado, jerarquizado y subordinado por sí mismo en comparación con otros hombres (“los hombres fuertes”). Por otro lado, para Keiko, que cuestiona la naturaleza humana desde sus fundamentos, es completamente absurda esta diferenciación de género en términos del trabajo como dependientes. La identidad de género juega su papel en la sociedad y la vida de las personas, pero no tiene cabida en la tienda, donde todos los dependientes se ponen el uniforme y se convierten en iguales. Además, como ella misma apunta, “ya no estamos en la Edad de Piedra” (Murata, 2019:60).

Aun así, Shiraha se siente una víctima del sistema porque a pesar de ser un marginado que no molesta a nadie, los demás se creen con el derecho a opinar y meterse en su vida. Por este motivo, anhela casarse con una mujer con dinero que le financie un proyecto profesional que tiene en mente. Es entonces cuando Keiko le propone que se construya una persona, una fachada a través del matrimonio, o al menos, de vivir con una mujer.



“Si te disfrazas de persona normal y te comportas según el manual, nadie te echará de la comunidad ni te tratará como si estuvieras de más”, le explica la protagonista de *La dependienta* (Murata, 2019:99). A Keiko también le va a ser útil contar con Shiraha para mantener su máscara, que empieza a romperse. Al final, la protagonista también necesita adscribirse a los estereotipos y seguir los roles que marca la identidad de género.

#### **4.4. Resolución de la novela: “antes que humana, soy dependienta”**

Furukura Keiko pronto descubre lo positivo que ha sido para su persona, según el término de Jung, vivir con Shiraha. La primera en enterarse es Asami, su hermana, quien, sin conocer ningún detalle, lo primero que hace es felicitarla. Keiko constata pues, que cumplir las normas sociales es recompensado con aceptación. Las amigas de Keiko también dan saltos de alegría al enterarse de que tiene pareja. No le dan la más mínima importancia a que Keiko describa a Shiraha como un vago que no trabaja. Miho y las demás empiezan a hablar de su vida como si, de repente, lo comprendieran todo y lo supieran todo. Por primera vez, el personaje de Murata no solo encaja en el grupo, sino que es una más. “Al constatar su entusiasmo”, reflexiona Keiko, “no me pareció tan descabellada la idea de que el mundo actual era la Edad de Piedra disfrazada de sociedad moderna” (Murata, 2019:103). Ha descubierto que cuando un hombre y una mujer viven juntos, la gente da rienda suelta a su imaginación y es más fácil que se creen la máscara que oculta la realidad. Esto, sin embargo, conducirá a un final en el que la identidad de la protagonista se verá puesta en crisis.

#### *Adiós a la máscara de dependienta*

Las cosas van a peor cuando se enteran en el *konbini* de esta relación. El jefe y sus compañeros de trabajo también se alegran por ella y empiezan a querer saber más, a cotillear. Se sumergen tanto en las conversaciones sobre el tema que descuidan un poco la tienda. Para Keiko esto es algo tan inconcebible se le saltan las lágrimas. Todo iba sobre ruedas hasta que su máscara de dependienta se ha visto afectada: “Ahora tenía la sensación de que el jefe me consideraba en primer lugar una hembra humana y, en segundo lugar, una dependienta de la tienda” (Murata, 2019:127).

Según Shiraha, este suceso tiene que ver con que ahora Keiko parece más normal que nunca, y por esta razón se creen con derecho a criticarla abiertamente. “El pasatiempo favorito de las personas normales”, afirma Shiraha, “es juzgar a las que no lo son”. Furukura Keiko está aprendiendo que criticar y hablar de la vida de los demás prevalece a las responsabilidades de la tienda: “Aunque todos lleváramos el uniforme e hiciéramos el mismo trabajo, tenía la sensación de que ya no éramos unos dependientes como antes” (Murata, 2019:130). La situación le crea gran malestar: su identidad está acercándose peligrosamente a la de una mujer normal, a la vez que la de dependienta desaparece.

Al mismo tiempo que Shiraha empieza a crear su propia persona, mintiendo y haciendo creer a la hermana de Keiko y a su cuñada que, ciertamente, Keiko y él se van a casar, la máscara de “persona normal” de Keiko deja de ser una fachada, para convertirse en su verdadera identidad. De este modo, Shiraha presiona a Keiko para que busque un empleo estable y, arrastrada por el curso de las circunstancias, llega su último día de trabajo en el *konbini*. “Me había convertido en el estereotipo de persona normal que todos tenían *in mente*”, reflexiona Furukura Keiko (Murata, 2019:144). Pero desde ese momento, sus días se vuelven cada vez más tristes y oscuros.

Mientras Shiraha le busca ofertas de trabajo, ella se desconecta del mundo. ¿Para qué va a irse temprano a dormir si no tiene que levantarse para ir a trabajar? ¿Para qué va a mantener una alimentación sana si no tiene que cuidar su cuerpo para el *konbini*? Keiko ha perdido su punto de referencia: “No sabía en qué basarme para decidir si una acción era racional o irracional” (Murata, 2019:149).

### Adiós a la máscara de “persona normal”

Finalmente, de camino a su primera entrevista de trabajo estable, Keiko sale a la calle perdida, sin identidad, sin máscara, pero la voz de la tienda no tarda en encontrarla. Entra en una tienda 24 h y, automáticamente, como si estuviera diseñada exclusivamente para el establecimiento, Keiko empieza a organizar, cambiar de sitio los productos y ordenar aquello que no está correctamente expuesto, ayudando a las dependientas de la tienda. “Había oído la voz de la tienda dentro de mí y no he podido evitarlo. He nacido para escuchar esta voz”, asegura la protagonista de Murata (2019:160).

Nos encontramos con un personaje que “desafía cualquier obligación y crea su propia posibilidad para sobrevivir” (Garzón, 2022:37). Keiko llama a las personas que tenían que entrevistarla para decirles que no va a acudir: al ver su imagen reflejada en las puertas de cristal de la tienda, ve reencontrada una identidad que tiene sentido, la suya. Y, en ese momento, decide dejar de intentar ser algo que no es. “Puede que como humana sí que me convenga estar contigo”, le dice a Shiraha, “para tranquilizar y convencer a mi familia y a mis amigas. Pero como dependiente no te necesito para nada” (Murata, 2019:161). Antes que humana, Furukura Keiko es dependiente.

## 5. CONCLUSIONES

Nos hemos encontrado pues, que a pesar de intentar adscribirse al máximo a las normas y estereotipos que dicta la sociedad, Furukura Keiko prefiere continuar formando parte de aquello que la ha hecho sentirse parte del mundo como ninguna otra cosa: la tienda 24 horas. Es muy interesante la propuesta de Murata Sayaka precisamente por este motivo: Keiko había construido una identidad alrededor del *konbini* con la que se sintió nacer de nuevo, y esta identidad creada, es finalmente la que prevalece frente a la posibilidad de ser una “persona normal de verdad”, con pareja y trabajo estable. Furukura elige su máscara por encima de la posibilidad de una identidad real, pero nos damos cuenta de que, para Keiko, su identidad real siempre va a ser su máscara. Y es que solamente en el microcosmos de la tienda, Keiko es parte del mundo.

La obra de Murata es una crítica constante al intento de justificar y parametrizar qué se define como “normal” y qué es lo “extraño”, a través del pensamiento transparente e interrogador de su protagonista y lo absurdo de las situaciones que vive (Garzón, 2022). Es una obra que lleva al lector a reflexionar sobre las posibles desviaciones de los estilos de vida predominantes en la sociedad japonesa contemporánea gracias a un cuestionamiento constante de la normalidad, sobre todo a través de construcción de la identidad de los individuos. Como explica Reddy:

We are encouraged to believe that as humans, we have a lot in common –we belong to a norm that maintains the group cohesion: ‘People, for all their differences, are more alike than they ate different’. Yet, by eclipsing our attention to our differences, society imposes a uniformization that shuts out a large proportion of the population who cannot easily conform to what is wrongly portrayed as a collective identity (Reddy, 2023).

Lo verbaliza Shiraha: “Aunque digan que la sociedad actual es individualista, quienes no se esfuerzan por establecer algún vínculo con la comunidad reciben toda clase de presiones y coacciones hasta que, al final, se les expulsa” (Murata, 2019:95-96). Hay algo aquí en lo que Shiraha no va tan desencaminado, al final, el mundo funciona así, incluida la tienda 24 h: los empleados se reemplazan unos a otros, pero las escenas que tienen lugar son siempre las mismas. Murata Sayaka no se ha olvidado de incluir un personaje que nos recuerda esta idea a lo largo de la novela, se trata de la anciana que siempre dice “aquí nunca cambia nada” cuando hace la compra.

En la tienda ya no quedaba nada de lo que había el día de la inauguración: ni el jefe, ni los dependientes, ni los palillos, ni las cucharas, ni los uniformes, ni las monedas, ni los huevos o la leche cuyos códigos escaneaba ni las bolsas de plástico donde los metía eran los mismos que el primer día. Siempre estaban ahí, pero ya no eran los mismos (Murata, 2019:62).

De este modo, las normas y reglas de la sociedad se utilizan como vara de medir para el comportamiento y, cualquier cosa que escape mínimamente de la concepción de “normal”, no termina sobreviviendo durante mucho tiempo. Precisamente para sobrevivir, Furukura Keiko construye su persona, una máscara que oculta la sombra, que la hace formar parte de la sociedad. ¿Cuántas veces nos hemos sentido obligados a cambiar nuestra forma de ser e incluso decir alguna mentira para sentir que satisfacemos al entorno en el que estamos? Se podría decir que no hay comportamiento más humano.

A lo largo del análisis hemos podido abordar desde tres vías distintas la construcción de la identidad del personaje de Murata Sayaka: identidad individual, social y de género. Gracias a estas tres vertientes, se han puesto sobre la mesa reflexiones en torno a las diferentes personalidades que debemos exhibir dependiendo del contexto, la autenticidad y con quién mostrarla, cómo reaccionan los individuos cuando alguno de ellos no sigue las normas sociales y, sobre todo, hemos podido descubrir cómo sería construir esa máscara desde cero a través de Furukura Keiko.

Finalmente, sin embargo, a pesar de los mecanismos que utiliza para adaptarse, como mentir e imitar a los demás, hasta verse forzada a realizar un cambio integral y dejar de trabajar en el *konbini*, la protagonista de Murata Sayaka elige ser dependienta por encima de ser normal. Es decir, Keiko *elige* seguir haciendo lo que le gusta y le da satisfacción a ella, en detrimento de la satisfacción de los demás.

Bajo los rótulos de “mujer de treinta y seis años”, “dependienta” y “rara” se busca el cambio para que se adapte y se inscriba en los círculos de madre, esposa y trabajadora a tiempo completo. Pero, aunque Keiko quería ser “normal” y curarse para encajar y no causar problemas, al final se decide por su felicidad. Por eso escoge ser una dependienta por encima de su humanidad: decide apropiarse de su máscara y fusionar su cuerpo con lo “anormal” (Garzón, 2022:38).

En este viaje a través de ejemplos extraídos del texto y de reflexionar alrededor de las teorías de la construcción de la identidad, descubrimos lo mismo que Keiko, y es que “el manual [de persona normal] existía desde siempre. Lo que pasa es que lo llevábamos

todos grabados en la mente y no era necesario redactarlo” (Murata, 2019:103). No obstante, entre asumir la persona que todo el mundo quiere que sea y ser lo que ella desea, Furukura Keiko acaba tomando el segundo camino. “Sólo somos libres en la medida en que adquirimos la destreza necesaria para jugar las cartas que se nos hayan repartido”, dijo Stevens (1994:67). Dicho de otra forma: seremos más libres en la medida en que descubramos quién somos y qué somos, escuchando y respondiendo a la fuerza dinámica interna que nos impulsa a convertirnos en nosotros mismos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- BULLOCK, Julia C., KANO, Ayako. & WELKER, James. (2018). *Rethinking Japanese Feminisms*. Univesity of Hawaii Press.
- BUTLER, Judith. (1990). *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge.
- CRESPÍN, Montserrat. (2021). *Feminismo e identidades de género en Japón*. Bellaterra.
- DE BEAUVOIR, Simone. (1981). *El segundo sexo* (1949). Buenos Aires: Siglo XX.
- DOI, Takeo. (1981). *The Anatomy of Dependence. The key analysis of Japanese behavior*. Tokyo; New York: Kodansha International.
- DOI, Takeo. (1986). *The Anatomy of Self. The Individual vs. Society*. Tokyo; New York: Kodansha International.
- ENGUIX, B. (2011). *Géneros y contemporaneidades*. Barcelona: FUOC.
- FOUCAULT, Michel. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Ediciones.
- GARZÓN, Jorge Andrés. (2022). *(A)normalidad en La dependienta: triple hándicap, okashii y ficción especulativa*. [Trabajo Final de Grado]. Universidad de los Andes.
- IRIBARREN, Teresa., GATELL, Montse., SERRANO-MUÑOZ, Jordi., & CLUA I FAINÉ, Montserrat. (2023). *Literatura i violències masclistes. Guia per a treballs acadèmics*. Barcelona: UOC.
- JUNG, Carl G. (2002). *The Undiscovered Self*. London: Routledge.
- JUNG, Carl G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- JUNG, Carl G. (2016). *Tipos psicológicos*. En: *Obra completa* (Vol. 6). Madrid: Trotta.
- JUNG, Carl G. (2016). “Sobre la psicología de la persona”. En: *Obra completa: Dos escritos sobre la psicología analítica* (Vol. 7). Madrid: Trotta.
- JUNG, Carl G. (2014). *Aion: Researches into the Phenomenology of the Self*. En: *The Collected Work of C. G. Jung* (Vol. 9/2). London: Routledge.

MARTÍNEZ, Elena. (1 de mayo de 2021). *La teoría de la identidad social de Tajfel*. PsicoActiva. <https://www.psicoadictiva.com/blog/la-teoria-de-la-identidad-social-de-tajfel/>

MURATA, Sayaka. (2019). *La dependienta*. Barcelona: Duomo Nefelibata.

QUERALT, Natàlia. (6 de abril de 2019). *Sayaka Murata: “En Japón muchas mujeres están viviendo un momento de toma de conciencia colectiva”*. El Periódico.

<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190405/entrevista-escritora-japonesas-sayata-murata-7389537>

REDDY GANGIDI, Sri Vidya. (7 de enero de 2023). *Feminist Perspectives through Contemporary Japanese Fiction: Kawakami and Murata’s attempts to question gender norms*. Exploratio Journal. <https://exploratiojournal.com/feminist-perspectives-through-contemporary-japanese-fiction-kawakami-and-muratas-attempts-to-question-gender-norms/>

RUBIO, Carlos. (2007). *Claves y textos de la literatura japonesa. Una introducción*. Madrid: Cátedra.

RUBIO, Carlos (2021). *Mil años de literatura femenina en Japón*. Gijón: Satori.

RUIZ, Laura. (15 de marzo de 2019). *La teoría de la identidad social: características y postulados*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/teoria-identidad-social>

STEIN, Murray. (2004). *El mapa del alma según C. G. Jung*. Barcelona: Luciérnaga.

TAJFEL, Henri. (1974). “Social identity and intergroup behaviour” (pp. 65-93). *Social Science Information*, 13.

TAJFEL, Henri. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

THORNBURY, Barbara. (2020). “The Thirty-Something “Tokyo Daughters” of Kawakami Hiromi’s *Strange Weather in Tokyo*, Shibasaki Tomoka’s *Spring Garden*, and Murata Sayaka’s *Convenience Store Woman*”. *U.S. – Japan Women’s Journal*, vol. 57, pp. 57-77. [10.1353/jwj.2020.0000](https://doi.org/10.1353/jwj.2020.0000)



VICENTE, Laura. (2015). *El concepto de amae en la sociedad japonesa. Análisis teórico y práctico en el Japón actual*. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Sevilla.

WELLEK, René. & WARREN, Austin. (1949). *Theory of Literature*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company.